



UN  
ESPÍA  
PRIVADO

LAS CARTAS

DE

JOHN LE CARRÉ

EDICIÓN DE TIM CORNWELL

JOHN LE CARRÉ

# UN ESPÍA PRIVADO

LAS CARTAS DE JOHN LE CARRÉ

Edición de Tim Cornwell

Traducción de Ramón Buenaventura

 Planeta

Título original: *A Private Spy*

© Viereck Ltd, 2022

© por la traducción, Ramón Buenaventura, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: octubre de 2023

ISBN: 978-84-08-27780-4

Depósito legal: B. 14.353-2023

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Unigraf, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

## **Los días de estudiante**

Odiaba los internados ingleses. Me parecían monstruosos y siguen pareciéndomelo, probablemente porque empecé mi carrera de interno a los cinco años, en un lugar llamado Saint Martin's Northwood, y no la terminé hasta los dieciséis, cuando me negué rotundamente a volver a la Westcott House, Sherborne, apoyándome en el sólido argumento de que no aceptaría más instituciones de ese tipo.

—en la nueva introducción de 1991  
a *Asesinato de calidad*

Le escribí a Stalin durante la guerra, estando en el colegio. Le prometí que haría todo lo posible para propiciar la apertura de un segundo frente, aunque no estaba seguro de lo que tal cosa significaba. Volví a escribirle contándole lo horrible que era el régimen del colegio y cómo me habían pegado injustamente.

—en el *Sunday Times*, 10 de noviembre de 1985

*En 1939, faltándole poco para cumplir los ocho años, le Carré pasó de su primer colegio, el de St. Martin, al internado de Pangbourne, el St. Andrew's. A los trece años le envió una carta a su futuro profesor de la Sherborne School, Reginald Stanley Thompson, descrito en su obituario para la Old Shirburnian Society como un hombre de «convicciones insólitamente fuertes» y de «profunda fe cristiana».*

A R. S. THOMPSON

*St. Andrew's School · Cerca de Pangbourne · Berks  
24 de junio de 1945*

Estimado señor Thompson:

Muchas gracias por su carta; estoy deseando acudir a la Westcott House el próximo curso. ¡Me creo lo que me cuenta sobre la comida!

Ya hemos jugado varios partidos y nos quedan unos cuantos por disputar. Nuestro primer partido fue contra la Elstree School, y debido a la lluvia y a un mal bateo nos resultó sencillamente imposible anular su ventaja y forzar un empate. El segundo fue contra Bradfield B House Junior Colts, y lo ganamos fácilmente. El siguiente, ayer, fue contra la Ludgrove School, y otra vez lo ganamos fácilmente, aunque después de un *fielding*\* absolutamente espantoso.

\* Defensa en críquet. (N. del t.)

¿Ve mucho a Philip Simons?<sup>1</sup> Supongo que no.

Comprendo perfectamente lo que dice sobre el «nacimiento» de una nueva institución, y haré todo lo posible por contribuir a su buena reputación.

Mi hermano Anthony, a quien vio usted, no sé si lo recuerda, hace bastante tiempo, ganó una beca para Radley hace unos dos años, y ahora está destacando en el once titular.

¿Podría contarme algo de la vida cotidiana y las costumbres de su institución, para estar aceptablemente preparado cuando empiece el próximo curso?

Atentamente,

David Cornwell



La madrastra de le Carré, Jean Cornwell —a quien siempre llamaron Jeannie—, fue a Sherborne con le Carré, cuando este tenía trece años. El 22 de noviembre de 1945, le escribió al señor Thompson: «Nos dice en sus cartas, más bien entrecortadas, que nunca en su vida había visto tanto trabajo por hacer, como él dice, “a toda costa”. En mi papel de madrastra malvada, me encanta que ahora tenga que dar el callo, y también que tenga que resolver las cosas por sí mismo, sin la guía de su hermano mayor.

»Me alegra que usted lo considere una persona simpática y agradable, porque estoy convencida de que su influencia en David será inestimable. No hace falta decir que me tiene totalmente engatusada y he de vigilarle constantemente para no malcriarlo».

Las cartas de le Carré, ya adulto, a Jeannie evidencian una intimidad y un cariño notables. La suerte de su padre, Ronnie Cornwell, se puede rastrear en sus cartas a ella, al igual que la suerte de su propio matrimonio.

1. Philip era alumno del Pangbourne de St. Andrew, pero su verdadero apellido era Simms. Era ocho meses mayor que le Carré, por lo que fue a Sherborne un año antes que él. Estaba en la School House de Sherborne, de ahí el comentario de le Carré de que Thompson no debía de verlo mucho. Más adelante trabajó en la industria del té de Calcuta.

Nacida en noviembre de 1916, Jeannie asistió a un colegio femenino de categoría y fue locutora y directora del Servicio Europeo de la BBC durante la Segunda Guerra Mundial, tarea que incluía la lectura de extraños mensajes codificados a través de las ondas para la Resistencia de Europa. El resultado de una agitada vida privada en tiempos de guerra, vivida bajo la amenaza existencial de las bombas alemanas, fue su matrimonio con Ronnie Cornwell en diciembre de 1944. Vivió la Gran Depresión, y vivió las depresiones de Ronnie.<sup>2</sup>

En una entrevista de 1986 con motivo de la publicación de *Un espía perfecto*, le Carré afirma que en su casa no recibió «ningún estímulo para leer» hasta que sufrió una operación de estómago a los siete años y «una señora que luego se casó con mi padre me leyó *El viento en los sauces*». Jeannie tendría veintidós años. «Le pedí que me lo volviera a leer, y debió de hacerlo dos o tres veces», prosigue. «Después leí yo mismo el libro, y todo dio la impresión de ponerse en marcha a partir de entonces... Un año más tarde, la misma señora me llevó a ver el *Hamlet* de John Gielgud, y esa fue mi introducción al teatro en vivo.»

Ronnie, por el contrario, alardeaba de no leer libros —les decía a sus hijos que él se había formado en la «universidad de la vida»— y exhortaba a sus vástagos a no leerlos ellos tampoco.

Le Carré dejó Sherborne a los dieciséis años, con el apoyo de su padre y la feroz oposición de R. S. Thompson. Hubo un airado enfrentamiento cuando fue a recoger sus pertenencias al colegio.

2. Observaciones de Rupert Cornwell en el funeral de Jeannie.



A R. S. THOMPSON

*Tunmers · Chalfont St. Peter · Bucks*  
*Jueves por la mañana [s. f., pero verano de 1948]*

Estimado señor Thompson:

Lamento mucho haber malinterpretado su actitud del martes por la tarde, pero teniendo en cuenta lo ocurrido antes debe usted admitir que era ciertamente comprensible. El hecho de no haberle notificado mi llegada fue una falta de educación que lamento profundamente, pero la verdad es que, también teniendo en cuenta lo ocurrido, me pareció muy difícil decir simplemente «Iré en tal fecha a recoger mis pertenencias; haga el favor de disponer lo necesario».

Si se me permite, me gustaría pasarme por allí una vez más para decirle un «adiós» un poco más convencional, en el estilo que tenía previsto el martes por la tarde. ¿Le parece bien el próximo sábado? Me gustaría salir en el tren de las 5.20 o en el de las 6.45 (si es que funciona el sábado), ya que tengo un amigo que va a pasar allí el fin de semana.

Atentamente,

David



El 21 de septiembre de 1948 Ronnie le escribió a Thompson comunicándole que había «considerado muy a fondo la posibilidad de retirar a David de Sherborne». En los archivos de Sherborne escasean las cartas de Ronnie, quien más tarde afirmó que su hijo había aprendido el arte de las cartas de su estilo epistolar.

«No le oculto que los términos de la carta que me hizo llegar usted me generaron la mayor ansiedad, hasta el punto de preguntarme si, al fin y al cabo, estaba haciendo lo correcto enviando a David a Suiza para el curso universitario de doce meses, apartándolo de Sherborne», escribe Ronnie Cornwell.

«Habla usted de su inmadurez mental y espiritual, y estoy since-

ramente de acuerdo con usted en que se encuentra en una etapa especialmente delicada de su vida. Por otra parte, no me entienda mal cuando le digo que lo primero que he de tener en cuenta en este asunto debe ser siempre David, y lo que usted ha tenido la bondad de decirme en su carta equivale prácticamente a lo mismo. Estoy convencido, por lo que me ha dicho, de que por mucho que esté en su mano darle al colegio durante los próximos doce meses, y por mucho que el colegio pueda darle a él, será un año desesperadamente infeliz para él. Conociéndolo como lo conozco, debo absolverlo por completo de la acusación de cobardía, y más bien me inclino por adoptar lo que sugiere una expresión conocida y afirmar que “le queda mucho por aprender”. Usted dice que es impulsivo y yo también sé que eso es cierto, y creo, para ser justos en este aspecto del asunto, que gran parte de esa impulsividad podría atribuirse al deseo de adquirir conocimientos y, con esos conocimientos, cierto grado de poder. Estoy totalmente de acuerdo con usted en que tiene infinitas posibilidades y admito que pueden ser para bien o para mal. Lo mismo ocurre con otros muchachos, y, habiendo considerado este asunto muy seriamente y con pleno sentido de la pesada responsabilidad que inevitablemente me atañe, al final he decidido, en todo lo que respecta a la visita a Suiza, darle la razón al muchacho, ya que creo completamente en él. Me solidarizo con él en muchas de las cosas que le han molestado durante su permanencia en Sherborne. Pero, para ser justos con él, estará usted de acuerdo conmigo, a juzgar por los resultados, en que no ha perdido del todo su tiempo desde el punto de vista escolar. Así pues, habida cuenta de todas estas circunstancias, se trasladará a Suiza alrededor del 15 o 16 del próximo mes, y no irá como un completo extraño. Tengo varios amigos allí, y no me cabe duda de que ya encontrará él otros amigos por su cuenta.»

Le Carré ha contado por extenso su «fuga» de Sherborne a Berna, pero está claro que Ronnie tuvo una participación mayor de la que él nos cuenta. Aunque su padre no pudiera pagar las tasas escolares y universitarias.

El reverendo Vivian Green era capellán y profesor de Historia de Sherborne. Aunque no le dio clase a le Carré, que ya se estaba espe-

cializando en lengua moderna, recuerda claramente haber estrechado la mano del muchacho cuando se marchaba.

Le Carré partió con destino a Berna en octubre de 1948.

La forma en que le Carré se marchó de Sherborne y el desencuentro con el señor Thompson siguieron preocupando tanto al colegial como al director de la escuela, y ambos lo describirían como resultado de la tensión entre la vida hogareña de le Carré, la existencia en la cuerda floja de la «Corte de Ronnie» y la ortodoxia anglicana de Sherborne de R. S. Thompson.

El 2 de mayo de 1952, Thompson expuso su valoración de le Carré en una larga carta de referencias para el rector del Lincoln College de Oxford: «Lamenté mucho su marcha e hice todo lo posible por evitarla, pero sin éxito. Todo ha sido resultado de un ambiente insatisfactorio en el hogar, que operaba desafortunadamente en una mente muy sensible. Era como el relato de Fausto en miniatura. El niño hallaba un contraste inquietante entre su entorno familiar, muy material, y lo que experimentaba en la escuela. Tenía miedo de “perder” a su familia, algo que no quería. Así que llegó a la conclusión de que lo único que podía hacer era abandonar el lugar que le generaba el conflicto. Eso fue lo que me dijo, con bastante angustia, y no tengo motivos para dudar de su veracidad, porque coincidía con mis propias observaciones. Al final de las vacaciones, bajó a recoger sus cosas y me molestó muchísimo que entrara “sigilosamente” en casa e intentara marcharse sin verme. Lo descubrí y lo vi y tuvimos una entrevista muy ácida, que terminó de forma insatisfactoria, en gran parte por mi culpa. Sin embargo, más adelante le escribí para decirle, entre otras cosas, que siempre haría todo lo que pudiera por él.

»Es un chico extremadamente sensible, artista y poeta —ganó el concurso escolar de poesía a los dieciséis años—, y tiene una buena cabeza. Tal vez ahora se haya estabilizado, o al menos eso espero, porque puede hacer muy bien cualquier cosa a la que se dedique con convicción. Me parece el tipo de persona que lo mismo podría ser arzobispo de Canterbury que un delincuente de primera fila».

Le Carré hablaría en el documental *The Secret Centre* («El centro

secreto»)<sup>3</sup> de una «educación temprana salvajemente ortodoxa y brutal». Decía: «El abismo real entre Sherborne y su muy elevada ortodoxia eclesiástica, tal como era entonces, y el caos de la vida doméstica y las escenas terriblemente divertidas de racismo en las que vivíamos, ese abismo se hizo insalvable y absurdo y me encontré tendiendo a ambos extremos, de modo que me fui y permanecí con los franciscanos anglicanos en Cerne Abbas durante una pequeña parte de las vacaciones, porque realmente quería sumergirme en los significados del cristianismo, quería comprometerme con los extremos de las enseñanzas del colegio en que estaba. Por otro lado, entonces experimenté una completa repulsión por el cristianismo y la ortodoxia y empecé a pensar que era un juguete de fuerzas ridículas: por un lado esta criminalidad raquíica, por otro este estilo engreído de alta escuela, y realmente escapé de todo ello».

Cuatro años después, cuando le Carré se disponía a acudir al Lincoln College, en Oxford, hubo otro intercambio de cartas con Thompson. Ambos permanecerían en contacto hasta 1968.

3. BBC Two, 26 de diciembre de 2000.

A R. S. THOMPSON

*Tunmers · Chalfont St. Peter · Bucks · Jordans 3152*  
*5 de mayo de 1952*

Estimado señor Thompson:

Muchas gracias por su carta, que, como podrá usted suponer, me dio mucho que pensar. No hará falta decir que siempre he sabido que en cualquier momento estaría usted dispuesto a ayudarme todo lo que pudiera. Además, muchas veces he pensado en ir a verlo, no porque lamente haberme marchado tan pronto, sino porque la idea de regresar al escenario de ese conflicto moral tan insoportable siempre ha ejercido sobre mí una fascinación magnética.

Ahora, más que nunca, creo que lo que hice fue correcto, aun lamentando que haya causado tanto dolor. No he elegido —como usted alguna vez apuntó— a Mamón en lugar de a Dios. Elegí lo natural en lugar de lo antinatural; lo libre en lugar de lo reprimido, porque la elección fue mía, como creo que usted siempre supo. En los años transcurridos desde que dejé Sherborne, he experimentado muchas cosas, agradables y desagradables, buenas y malas, alegres y deprimentes. Si he permanecido más tiempo en las «Cortes del Diablo» —como usted las llamaría— que en otras fue porque me horrorizaban, no porque me atrajeran. Encontré lo que siempre había buscado: una base de comparación, un fundamento más amplio sobre el que formar mis opiniones.

Recuerdo que el director del colegio dedicó un curso entero al estudio del budismo. Quizá, a la luz de este hecho, ¿no resulta algo más defendible mi razonamiento?

Tampoco salí perdiendo en lo académico: estudié en Berna la mayoría de las cosas que podría haber estudiado en Sherborne. Así que no soy «ni blanco ni negro», pero puedo afirmar que he empezado a estudiar la necesidad de algo, crea o no crea en ello. Porque, en conciencia, la necesidad está ahí. Quizá tengamos tiempo para ver las cosas con objetividad.

¿O debemos, como niños inmaduros perdidos en la fantasía, aceptar por la fuerza una creencia de tan fabulosas consecuencias? Me gustaría empezar desde el principio. Pero me contento con llegar a creer en mi propio momento, como resultado de mis experiencias, es decir, quiero pensar por mí mismo.

Si me acepta sobre esta base, estaré encantado de volver a verlo. Pero no podría volver a soportar lo que pasé antes, porque estuvo a punto de volverme loco.

Perdóneme si le parece que estoy poniendo condiciones de difícil cumplimiento, pero creo que entenderá un poco lo que estoy tratando de decirle.

Atentamente,

David